

biese entrevisto su caída horrorosa y su martirio! ¡Oh! ¡si, la providencia, en la profundidad de sus designios, ha hecho bien en no descubrir al hombre mas que lo presente, que es bastante para su corazón flaco y pequeño! En cuanto á nosotros que todo lo sabemos hoy, así todo lo que entonces sucedía como lo que ha ocurrido despues, procuremos trasladarnos por un momento á aquel tiempo para comprender la profunda emocion que aquellos hombres debían sentir, ignorantes como se hallaban de los males que iban á recaer sobre su respectiva patria.

Una duda, aunque leve, turbaba algun tanto la alegría de los ingleses, pues aun no habian llegado las ratificaciones del primer consul y temian no hubiese tomado alguna resolución repentina hija de su carácter pronto, orgulloso, y tan exigente cuando se trataba de sostener los derechos e intereses de su nacion. De repente se esparce la noticia en Lóndres de que el coronel Lauriston, ayudante de campo del primer consul y compañero suyo de armas, ha llegado á casa de Mr. Otto, y que era portador del convenio ya ratificado. Desvanecida hasta la última duda que ponía freno á la alegría del pueblo inglés, esta llegó á su colmo, y los habitantes de Londres corrieron á casa de Mr. Otto, quien iba á subir á su carruage con el coronel Lauriston para ir en busca de lord Hawkesbury con el objeto de cangear las ratificaciones.

El pueblo desengancha los caballos y tira del carruage conduciendo á los dos franceses á casa del lord. Debían los dos negociadores trasladarse de la casa del lord Hawkesbury á la de el primer ministro Mr. Addington, y en seguida al almiran-

tazgo donde vivía el lord Saint-Vincent, pero la gente se obstinó en seguir tirando del carruage, y al fin se aumentó de tal modo la multitud y creció de tal modo la confusion, que lord Saint-Vincent se puso á la cabeza del acompañamiento temiendo no derribasen el carruage, y el resultado de aquella alegría convulsiva fuese una desgracia lamentable. Así trascurrieron muchos dias entregados á demostraciones de un contento extraordinario.

Pocas horas despues de haber sido firmado el tratado preliminar, llegó un correo de Egipto con la noticia de haberse rendido Alejandria, el 30 de agosto de 1801 (12 de fructidor).—Ese correo, dijo lord Hawkesbury á Mr. Otto, lo hemos recibido ocho horas despues de haber firmado el tratado, pero tanto mejor, pues si hubiese llegado antes hubiéramos tenido que ser mas exigentes á fin de contentar la opinion pública, y probablemente se habria roto la negociacion: la paz es preferible á una isla mas ó menos.—El honrado ministro tenia razon, pero esto prueba que la resistencia de Alejandria habia sido útil, y que aun tratándose de una causa desesperada debe oirse la voz del honor que aconseja resistir todo lo mas que se puede.

Convinose en que los plenipotenciarios que debían estender el tratado definitivo se reunirían en Amiens, punto intermedio entre Lóndres y Paris, eligiendo el gabinete británico á lord Cornwallis, militar respetable y anciano que se habia distinguido peleando por su patria, pero que creía habia llegado el momento de poner término á los males del mundo. Lord Cornwallis uno de los per-

sonages mas estimados de la Gran Bretaña, habia mandado los ejércitos ingleses en América y en la India, y habia sido gobernador general de Bengala y virey de Irlanda á fines del último siglo; consideraciones que se tuvieron presentes para encargarle que antes de trasladarse al punto en donde debian entablarse las negociaciones fuese á París á felicitar al primer consul.

Este eligió por su parte á su hermano José á quien queria mucho, y que gracias á lo mesurado que era y á la dulzura de su carácter, estaba destinado por lo regular á hacer el papel de pacificador. José habia firmado en Morfontaine la paz con América, y en Luneville el tratado que se celebró con Austria, debiendo á la sazón firmar en Amiens el de Inglaterra, porque el primer consul queria que su hermano cogiese el fruto que él habia cultivado por su propia mano. Mr. de Talleyrand al ver la honra que de aquellos tratados debia resultar á los que mediasen en ellos y quejoso de que el primer consul hubiese elegido á un personaje extraño á los trabajos de nuestra diplomacia, no pudo reprimir un impulso de despecho, impulso que aunque pasajero no se escapó á los diplomáticos que entonces residian en París, quienes no dejaron de hablar de él en sus comunicaciones con las cortes de sus soberanos. Empero el hábil ministro sabia que era preciso no enagenarse la voluntad de la familia del primer consul, y que por otra parte, si despues de abjudicar á este la gloria que le correspondia, quedaba alguna porcion para el que interviniere en aquellas negociaciones, el público europeo la otorgaria al ministro de negocios extranjeros.

Inmediatamente quedaron terminadas las negociaciones entabladas con otros estados y no concluidas todavia, pues como el primer consul tenia mucha imaginacion, sabia producir gran efecto en la de los demas. Así, pues, obvió las dificultades con todas las cortes y quiso abrumar á la Francia de satisfacciones de todo género, aturdirla y embriagarla á fuerza de resultados extraordinarios.

Esceptuando algunas modificaciones poco importantes, aceptó lo que en un principio no quiso admitir, y dispuso que su hermano Luciano firmase en Madrid el tratado celebrado en Badajoz con Portugal. Como se habian fijado las bases de la paz con Inglaterra desde la entrega de la isla de Trinidad, no interesaba ni á Francia ni á España retener prenda alguna, de suerte que no insistieron en ocupar una provincia portuguesa, conviniendo únicamente en que la corte de Lisboa daria una cantidad como para indemnizar los gastos de la guerra, y que nuestra industria fuese admitida inmediatamente en los mercados portugueses, escluyendo de estos hasta la conclusion de la paz los buques ingleses así de guerra como de comercio.

La evacuacion de Egipto terminaba todas las dificultades con la Puerta Otomana, y así Mr. de Talleyrand celebró en París con un ministro del Sultán un tratado preliminar de paz, en que se estipuló que el Egipto volveria al dominio de la Puerta, que se restablecerian las antiguas relaciones entre ella y Francia, y que quedarian en vigor todos los tratados anteriores en comercio y navegacion.

Tambien con las regencias de Tunez y de Argel se celebraron iguales convenios.

Firmóse un tratado con Baviera en el cual se restablecian con respecto á la república las relaciones de alianza que en otro tiempo existieron entre aquella corte y la antigua monarquía francesa, cuando esta protegía á todas las potencias alemanas de segundo orden contra la ambicion de la casa de Austria. El tratado que entonces se celebró equivalía á los de Wesfalia y Teschen, pues Baviera abandonó á Francia todo cuanto en tiempos antiguos habia poseido en la orilla izquierda del Rhin, y Francia en cambio prometió que emplearía su influjo en las negociaciones que debian suscitar los asuntos germánicos para que Baviera consiguiese una indemnizacion justa y conveniente, sin perjuicio de garantizarle además como le garantizó Francia la integridad de sus estados.

Por último, para llevar á cabo la obra de la pacificacion general, aunque despues de largos altercados Mr. de Markoff y Mr. de Talleyrand, firmaron el tratado con la Rusia que restablecia de derecho una paz que ya existia de hecho. Ya hemos visto que el nuevo emperador mostró menos energía en su resistencia á las pretensiones marítimas de Inglaterra, pero tambien desplegó menos ostentacion y no fué tan exigente en la proteccion concedida á los pequeños estados alemanes é italianos que habian formado parte de la coalicion contra Francia. Nunca suscitó Alejandro dificultad alguna en cuanto á Egipto, pero en todo caso los últimos sucesos echaron por tierra esta y cualquiera otra dificultad, pues no

pretendiendo como ya no pretendia, la cualidad de gran maestre de los caballeros de Malta, era facil reconstituir esta orden bajo el mismo pié en que antiguamente se hallaba conforme á lo convenido con Inglaterra. Solo acerca de Nápoles y el Piamonte habia habido diferencias serias con Alejandro, pero con ganar tiempo se habia logrado salvar las principales dificultades relativas á estos dos estados, pues habiéndose prometido á los ingleses que seria evacuada la rada de Tarento, la Rusia se dió por satisfecha y cesó de hablar de la isla de Elva viendo que dicha evacuacion dejaba libre la integridad de los estados de Nápoles, condicion esencial para que no padeciese su honra. En cuanto al Piamonte, como nada se hablaba de él en las negociaciones de Londres, resolvió el primer consul no devolver al rey de Cerdeña aquella importante provincia, y cuando la Rusia recordaba las promesas de Francia respondia el primer consul que tambien le habian prometido defender el verdadero derecho marítimo en toda su estension, y que sin embargo, habia abandonado parte de él á Inglaterra. Redactóse, pues, un artículo en que se decia que se ocuparian amigablemente de los intereses de S. M. el rey de Cerdeña con quien se tendrian *los miramientos compatibles con el estado actual de las cosas*, lo cual dejaba al primer consul en libertad de indemnizarle algun dia con el ducado de Parma ó de Placencia, pues tal era entonces su proyecto. La conducta del rey de Cerdeña y lo adicto que se mostró á los ingleses durante la última campaña de Egipto, habian irritado en gran manera al gefe del gobierno francés, pero

como no obstante daba oídos mas que á la cólera á las razones, conoció cuanto nos importaba tener al Piamonte bajo nuestro dominio, pues nos permitia tener en aquella provincia un ejército pronto á entrar en Italia en cualquier evento. El Piamonte, en una palabra, podia ser para Francia lo que el Milanesado fué por espacio de tanto tiempo para Austria.

Como acerca de los asuntos de Alemania, Francia y Rusia se hallaban de acuerdo, no hubo que transigir ninguna dificultad acerca de este último punto, redactándose en consecuencia el tratado con arreglo á estas bases de comun acuerdo con Mr de Markoff que acababa de llegar de San Petersburgo. Lo primero que se firmó fué un tratado público en que se decia pura y sencillamente, que hallándose establecida entre los dos gobiernos la buena inteligencia no consentirian que los súbditos emigrados de uno y otro pais conspirasen contra su antigua patria, artículo que se referia á los polacos por una parte y los Borbones por otra. Además de este tratado público, se celebró un convenio secreto en el cual se decia que habiendo producido muy buenos efectos en la época del tratado de Teschen la intervencion de ambos imperios en los asuntos de Alemania, iban á reunir de nuevo su influjo para arreglar el territorio aleman del modo mas favorable para mantener el equilibrio europeo; que la Francia especialmente haria porque se diese una indemnizacion ventajosa al elector de Baviera, al gran duque de Wurtemberg y al de Baden, de quien Rusia se declaró tambien protectora á causa de la nueva emperatriz que era

una princesa oriunda de aquel pais; que los estados de Nápoles serian evacuados cuando se celebrase la paz marítima, y disfrutarían del derecho de neutralidad en caso de guerra; y por último, que cuando el tiempo lo permitiera se arreglarían los intereses del rey de Cerdeña amistosamente *y del modo mas compatible con el estado actual de las cosas.*

Inmediatamente envió el primer consul á San Petersburgo á su ayudante de campo Caulaincourt con una carta redactada en términos astutos y lisongeros para el jóven emperador, en la que manifestaba la satisfaccion que le causaba el que se hubiese celebrado la paz, dándole cuenta con cierta complacencia de varios detalles como si quisiera hacerle ver que en lo sucesivo los dos iban á ser los árbitros de los grandes negocios que se ventilaban en el mundo. Mr. de Caulaincourt debia, hasta que no se nombrase un embajador, reemplazar á Duroc que se habia apresurado demasiado á dejar á San Petersburgo. El primer consul le envió cuando se celebró el advenimiento del nuevo emperador, una cantidad considerable, mandándole concurrirse á la coronacion de Alejandro con un lujo digno de la Francia, pero Duroc no recibió á tiempo aquella carta y se puso en marcha, tanto por esta causa como por no haberle transmitido Mr. de Panin la invitacion hecha por el emperador para que asistiese á su coronacion, descuido que le costó caro, pues de resultas de esplicaciones que mediaron mas tarde, cuando supo el emperador que no habian sido ejecutadas sus órdenes, mandó retirarse á Mr. de Panin, nombrando en su

lugar á Mr. de Kotschoubey, individuo de su consejo privado. Asi es como el joven emperador empezó á deshacerse de los hombres que habian contribuido á su advenimiento y que querian hacerle entrar en una política esclusivamente inglesa, pero era de creer que el paso dado por Alejandro y la delicadeza y finura del primer consul afirmarian la buena inteligencia que ya empezaba á reinar entre Francia y Rusia.

Estos diferentes tratados que eran el complemento de la paz del mundo, se firmaron casi al mismo tiempo que el preliminar de Londres, con lo cual subió de punto la satisfaccion pública decidiéndose que se verificase una gran fiesta para celebrar la paz general, habiéndose fijado para ella el 18 de brumario, dia sumamente á propósito, porque á la revolucion de 18 de brumario era preciso atribuir aquellos felices resultados, y lord Cornwallis que debia asistir á ella llegó á Paris el 7 de noviembre (16 de brumario), en compañía de muchos compatriotas suyos. Apenas se firmó el tratado preliminar, multitud de personas pidieron á Mr. Otto pasaportes para Francia y se le enviaron trescientos, pero como no fuesen bastantes, tuvieron que remitir un número ilimitado. Los buques destinados á ir en busca de géneros franceses y á llevar á estas mercancías inglesas, apresuráronse tambien á obtener salvoconductos, de suerte que se restablecieron las relaciones entre ambos países con una prontitud y entusiasmo increíbles, y el 18 de brumario estaba atestado Paris de ingleses, entre los cuales se hallaba el ilustre Fox, que acudian presurosos é impacientes por contemplar esa Francia cuya

faz habia variado de repente, y sobre todo de ver al hombre á quien en aquel momento admiraba la Inglaterra y el mundo todo.

El dia de aquella funcion, tan bella por el regocijo tranquilo y profundo á que se entregaban todos los ciudadanos sin escepcion de clases, se prohibió anduviesen carruages por las calles, esceptuando á lord Cornwallis. La multitud apenas veia su coche dejaba pasar con muestras de atencion y respeto á aquel ilustre representante de los ejércitos ingleses, que venia á firmar la paz de su nacion con la nuestra, y no fué poca su sorpresa al encontrar á Francia en un estado tan diferente de el que le atribuian los emigrados en Londres; todos sus compatriotas participaban de esta misma sorpresa y la manifestaban sin el menor rebozo.

Mientras que en Paris se celebraba aquella funcion, dábase en Londres en la Cité un soberbio banquete, en el cual resonaron en medio de las mas alegres aclamaciones los siguientes brindis:

¡Por el rey de la gran Bretaña!

¡Por el príncipe de Gales!

¡Por la libertad y la prosperidad de los reinos unidos de la Gran Bretaña é Irlanda!

¡POR EL PRIMER CONSUL BONAPARTE! por la libertad, y por felicidad de la REPUBLICA FRANCESA!

Unánimes y estrepitosas aclamaciones acompañaron á este último brindis.

Celebrada la paz con todas las potencias de la tierra quedaba otra por firmar acaso mas difícil que todas las precedentes, pues exigia otro genio que el de las batallas; paz importante y

que todos anhelaban porque debía restablecer la tranquilidad de las conciencias y la union de las familias. Esta paz no era otra que la de la Republica con la iglesia, creemos llegado ya el tiempo de referir las negociaciones laboriosas que para alcanzarla mediaron entre Francia y el representante de la Santa Sede.

LIBRO DOCE.



Concordato.

Estado de la iglesia católica durante la revolucion francesa.— Constitución civil del clero decretada por la Asamblea constituyente.— Esta constitucion habia querido igualar la administracion de los cultos á la del reino, establecer una diócesis en cada departamento, hacer que los fieles eligiesen los obispos y dispensarlos de la institucion canonica.— Juramento á aquella constitucion que se exigió al clero.— Negativa á prestarlo y cisma.— Diversas categorías de sacerdotes, sus atribuciones é influjo.— Inconvenientes de este estado de cosas.— Medios que suministró á los enemigos de la revolucion para turbar el estado y las familias.— Diversos sistemas propuestos para remediar el mal.— Sistema de inaccion.— Sistema de una iglesia francesa cuyo gefe seria el primer consul.— Sistema de prestar gran ayuda al protestantismo.— Opinion del primer consul acerca de estos sistemas.— Forma el proyecto de restablecer la religion católica acomodando su disciplina á las nuevas instituciones de Francia.— Quiere que los antiguos obispos titulares sean depuestos, que las ciento cincuenta y ocho sedes queden reducidos á sesenta, que se cree un nuevo clero compuesto de sacerdotes respetables de todas las sectas, que el estado conociese del arreglo del culto, que se asignase á los sacerdotes un sueldo en vez de una cotacion territorial, y por último, que la iglesia consagrara la venta de los bienes nacionales.— Relaciones amistosas del papa Pio VII con el primer consul.— Monseñor Spina encargado de negociar en Paris, retarda la negocia-